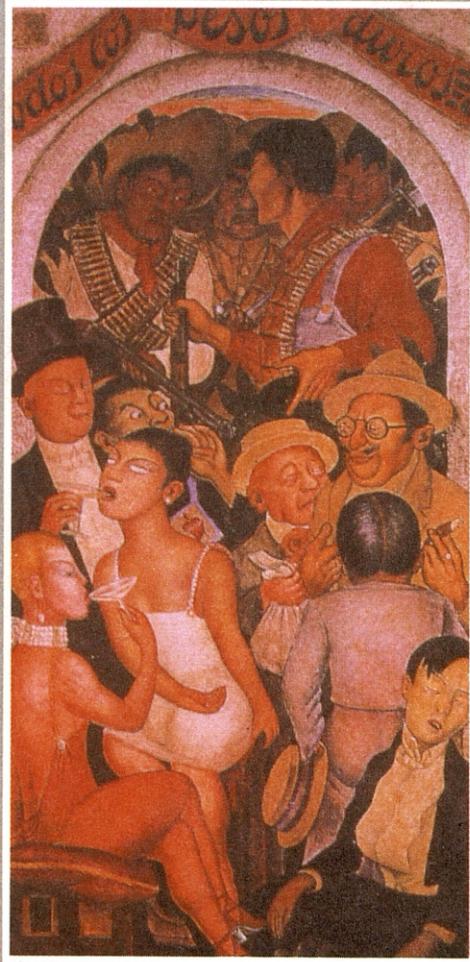


# LAS DISPUTAS POR EL MÉXICO RURAL

Sergio Zendejas  
Pieter de Vries  
Editores



VOLUMEN I. ACTORES Y CAMPOS SOCIALES

EL COLEGIO DE MICHOACÁN

**LAS DISPUTAS POR EL MÉXICO RURAL**  
**TRANSFORMACIONES DE PRÁCTICAS, IDENTIDADES Y PROYECTOS**

**Sergio Zendejas**  
**Pieter de Vries**  
**Editores**

**Volumen I**  
**Actores y campos sociales**



**El Colegio de Michoacán**

307.72 DIS- Las disputas por el México rural: transformaciones de prácticas, identidades y proyectos/Sergio Zendejas, Pieter de Vries (editores).-- Zamora, Mich.: El Colegio de Michoacán, 1998.

Basado en el 16° Coloquio de Antropología e Historia Regionales, llevado a cabo en la ciudad de Zamora, Michoacán.

Contenido: Primera parte: Actores y campos sociales: perspectivas y propuestas. Segunda parte: Pugnas entre diferentes proyectos de modernización. Tercera parte: Espacios transnacionales de confrontación y negociación. Cuarta parte: Organización, política y control de recursos naturales.

401 p.; 23 cm.

ISBN 968-6959-85-8, obra completa

ISBN 968-6959-86-6, volumen I

1. México-Condiciones rurales
  2. Campesinos-Condiciones socioeconómicas
  3. Sociología rural
- I.t.  
II. Zendejas, Sergio, ed.  
III. Vries, Pieter de, ed.

© D.R. El Colegio de Michoacán, A.C., 1998  
Martínez de Navarrete 505  
Esquina con Avenida del Árbol  
59690 Zamora, Mich.  
publica@colmich.cmich.udg.mx

Impreso y hecho en México  
*Printed and made in Mexico*

**ISBN 968-6959-85-8, obra completa**  
**ISBN 968-6959-86-6, volumen I**

## ÍNDICE

Presentación <i>Sergio Zendejas</i>	11
Introducción general <i>Pieter de Vries y Sergio Zendejas</i>	19
<b>PRIMERA PARTE</b> <b>ACTORES Y CAMPOS SOCIALES: PERSPECTIVAS Y PROPUESTAS</b>	
Cambio rural, neoliberalismo y mercantilización: el valor social desde una perspectiva centrada en el actor <i>Norman Long</i>	45
Cuestiones agrarias y campos sociales <i>William Roseberry</i>	73
<b>SEGUNDA PARTE</b> <b>PUGNAS ENTRE DIFERENTES PROYECTOS DE MODERNIZACIÓN</b>	
¿Se puede pensar en otra “modernidad” rural? El caso mexicano visto en una perspectiva global <i>John Gledhill</i>	101
El discurso de la modernización agropecuaria y las estrategias de las organizaciones campesinas emergentes <i>Gabriel Torres</i>	133
<b>TERCERA PARTE</b> <b>ESPACIOS TRANSNACIONALES DE CONFRONTACIÓN Y NEGOCIACIÓN</b>	
Globalización y coaliciones transnacionales en el sector rural <i>Luis Hernández Navarro</i>	169

Los ausentes siempre presentes: comunidad transnacional, tecnología y la política de membresía en el contexto de la migración México-Estados Unidos <i>Robert C. Smith</i>	201
Desarrollo, relocalizaciones involuntarias y redes de informática rural: múltiples escenarios, guiones y el perfil de un contexto emergente <i>Scott S. Robinson</i>	243
CUARTA PARTE	
ORGANIZACIÓN, POLÍTICA, Y CONTROL DE RECURSOS NATURALES	
Vulnerabilidad y recursos institucionales autóctonos de los campesinos pobres en el medio rural reformado: el caso del manejo colectivo de pastizales <i>Raúl García Barrios, Héctor Robles, Nancy McCarthy y Edgar Ericksson</i>	255
Ejidatarios, pequeños propietarios y ecuareros: conflictos y componendas por el acceso a tierra y agua <i>Gail Mummert</i>	291
Experiencias locales en la transformación del orden rural: el PROCEDE en el centro de Veracruz <i>Helga Baitenmann</i>	321
Políticas de compensación social y la mujer campesina: negociaciones y candados en el caso de las UAIMs <i>Magdalena Villarreal</i>	337
Referencias bibliográficas	359
Abreviaturas	399

A la memoria de Daniel Nugent,  
quien inteligente, tesonuda y provocadoramente  
nos empujaba a reconocer y superar  
muchas de nuestras limitaciones.  
Seguramente para muchos de nosotros  
seguirá siendo parte de nosotros mismos.

## PRESENTACIÓN

Sergio Zendejas  
*El Colegio de Michoacán*

### I

En este libro hemos considerado al “México rural” como objeto de disputa entre distintos grupos y organizaciones, rurales o no, nacionales o extranjeros. En este sentido, hemos puesto el énfasis en la heterogeneidad de prácticas, identidades, y proyectos de diversos grupos y organizaciones. Nos hemos centrado en los grupos y organizaciones (rurales o no) que se disputan tanto la determinación discursiva “del México rural, sus principales problemas y las soluciones correspondientes” como su correlato: el control de la redefinición de símbolos y tradiciones, la producción de bienes agropecuarios, el acceso a recursos (naturales, financieros, etcétera) y la redefinición de formas de organización y control sociales. Así, en su conjunto, los artículos aquí reunidos subrayan la pluralidad de los sujetos que se enfrentan desigualmente en dichas disputas –grupos de ejidatarios, asociaciones de migrantes internacionales, coaliciones multinacionales de pequeños productores, organismos de deudores, ONGs, organizaciones indígenas, coaliciones de ejidatarios y pequeños propietarios, etcétera. Los capítulos también hacen énfasis en la diversidad de escenarios en que dichos enfrentamientos se producen –“la nación”, un ejido o una comunidad indígena, una comunidad transnacional, etcétera.

Por lo mismo, esperamos que este libro contribuya a “descentrar” nuestros análisis sobre las disputas por el México rural.<sup>1</sup> Es decir,

1. Sobre esta idea de “descentrar” nuestro análisis político, véase Mallon (1995: 5-12).

esperamos que concurra a que seamos críticos de aquellos enfoques que predeterminan un ámbito, clase o grupo político privilegiado para el ejercicio del poder, capaz tanto de determinar discursiva y hegemónicamente la naturaleza de los problemas agrarios del país, de una región o grupo social en particular, como de imaginar “la solución” y emprender las reformas “necesarias” para sacar a todos del atolladero –ya sea que ese ámbito, clase o grupo sea “el Estado Mexicano”, “los procesos de globalización”, “las fuerzas del mercado”, “los capitalistas”, o “los ejidatarios ricos”.<sup>2</sup>

## II

A fines de 1993, cuando iniciamos el diseño del coloquio que posteriormente dio origen a la mayoría de las contribuciones que conforman este libro, no teníamos la menor idea de la sorpresa de año nuevo 1994 que diversos grupos en Chiapas nos estaban preparando a los mexicanos y a buena parte del mundo.<sup>3</sup> Al igual que la gran mayoría de la gente, tampoco nos imaginábamos la turbulenta situación política en la que se desarrollarían las elecciones presidenciales federales de agosto de 1994 y su posterior calificación. Menos aún nos imaginábamos que en las elecciones federales de julio de 1997 el Partido Revolucionario Institucional (PRI) perdiera el control de la Cámara de Diputados –al no obtener la mayoría necesaria para tomar cualquier decisión por sí solo, por primera vez desde principios de los treinta.<sup>4</sup>

2. Para una crítica de “la cuestión agraria”, en este sentido, véanse Roseberry (1993), y Zendejas y Mummert (1998).
3. Si bien la mayoría de los textos aquí reunidos fueron presentados en el XVI Coloquio de Antropología e Historia Regionales de El Colegio de Michoacán, organizado en Zamora, Michoacán, en noviembre de 1994, poco más de la mitad son versiones que fueron extensamente corregidas por sus autores, principalmente a principios de 1997. Inclusive, cinco de los artículos fueron reelaborados en su totalidad –los de H. Baitenmann, V. Chenaut, N. Harvey, M. Nuijten, y R.C. Smith. Por otro lado, sólo tres quintas partes de las ponencias presentadas en dicho evento fueron retomadas para integrar este libro. En una nota a pie de página, al inicio de cada artículo se indica la fecha de su última versión o revisión, salvo en los textos que se presentan en su versión de octubre/noviembre de 1994.
4. De las 500 Diputaciones federales, los partidos de oposición ganaron más de la mitad, llegando a 261.

A fines de 1993, la imagen todavía triunfalista que proyectaba la administración del presidente Salinas parecía dar la impresión de ser hegemónica, de no dejar espacios amplios para proyectos alternativos. Toda una serie de importantes reformas parecían proyectar la imagen de una fuerza avasalladora tanto del gobierno federal como de los promotores empresariales de los llamados procesos de globalización para transformar al país: Las reformas al artículo 27 constitucional, la venta de la gran mayoría de las empresas paraestatales, la tajante reducción y reestructuración de los subsidios agropecuarios, la ampliación de facilidades para el ingreso de inversiones extranjeras a un mayor número de sectores de la economía nacional, y la drástica disminución de barreras a las importaciones de mercancías y servicios que culminaron con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLC), así como la sorprendente pasividad de las principales organizaciones obreras frente a una profunda disminución de los salarios reales. En muchos círculos académicos, y sobre todo en los medios masivos de comunicación, hasta fines de 1993 predominaron diversas posiciones cuyo denominador común era aceptar –en mayor o menor medida– dicha imagen omnipotente de las reformas gubernamentales, y de los llamados procesos de globalización; parecía que se aceptaba su capacidad para transformar desde patrones de cultivo y regímenes de tenencia de la tierra, hasta discursos y nociones sobre el nacionalismo mexicano, pasando por la corrupción –¡que ironía!– y “el sabor de los tacos y las quesadillas”. Inclusive, amplios medios académicos y hasta opositores al régimen adoptaron el discurso gubernamental de “la modernización” para referirse a las reformas.

Obviamente, a raíz de 1994, múltiples eventos trascendentales fueron cambiando nuestra imagen de la administración salinista y sus principales aliados: Además del levantamiento zapatista, los asesinatos de prominentes priístas todavía impunes a principios de 1998, la explosiva difusión que los medios masivos de comunicación han dado a las acusaciones de escandalosa complicidad de altos funcionarios de los poderes ejecutivo y legislativo con organizaciones de narcotraficantes, la estrepitosa crisis económica de fines del 94 que el salinismo le heredó a la administración zedillista, la quiebra de muchas pequeñas empresas,

la crisis financiera y crediticia (carteras vencidas) que ha llevado a una profunda reestructuración del sistema bancario mexicano con el apoyo de grandes subsidios gubernamentales y la oposición de El Barzón, la nueva caída de los ingresos reales de los trabajadores del país, etcétera.<sup>5</sup> Estas difíciles transformaciones han contribuido a crear opiniones públicas (así, en plural) mucho más favorables a una revisión crítica de esos años salinistas. Uno de los retos es realizar evaluaciones críticas de esos años en los que, a nombre del “ahora sí vamos en camino de la recuperación, hacia el primer mundo”, se impulsaron muchas reformas “por el bien de la nación”, acallando muchas voces discordantes. Las transformaciones del llamado “sistema político mexicano” entre 1994 y 1997 han sido tantas y tan vertiginosas, que hasta los más incrédulos se han visto forzados a preguntarse si en verdad dicho sistema y el PRI habían sido tan sólidos y monolíticos en el México posrevolucionario como la mayoría supuso durante tantos años –ya en medios académicos, políticos o periodísticos.

En este sentido, esperamos que este libro contribuya a motivar y alimentar evaluaciones críticas del neoliberalismo en México –y otras partes del mundo. En todo caso, esperamos que, al apuntar hacia la pluralidad y especificidad histórica de distintos actores, prácticas, proyectos, identidades y ámbitos o campos sociales en y entre los que se han venido dando las disputas por el México rural, las contribuciones aquí reunidas alienten una crítica global del neoliberalismo (y otros absolutismos): en tanto pronunciamientos de doctrina económica y política; como alianzas e instituciones políticas que tratan de imponerlo autoritariamente; y en tanto análisis académicos que lo presentan como la única o la mejor opción para el país.

También esperamos que este libro contribuya a imaginar escenarios políticos y económicos alternativos. Los recientes cambios políticos en México parecen alentadores para esta tarea. Esto es así, sobretudo, ahora que la pluralidad de la Cámara de Diputados abre la posibilidad para redefinir pacíficamente las relaciones entre los tres poderes de la

5. Según Armando Labra “[...] para 90% de los mexicanos ha empeorado el ingreso de 1982 a la fecha [agosto de 1997]; para 10% más rico ha mejorado notablemente: en 1982 [...] tenían 28% del ingreso nacional [...] Ahora tienen el 38% [...]” (Jiménez y Martínez 1997: 13).

Unión y acotar así el presidencialismo respecto de, entre otras cosas, la determinación de la política económica para el país. De esta manera, la Cámara de Diputados puede constituirse, como nunca antes en este siglo, en uno de los ámbitos clave para las disputas por el México rural.<sup>6</sup> Sin embargo, la insistencia del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en la necesidad de mantenerse independiente de cualquier partido político –aun del PRD– y de seguir centrando sus esfuerzos en el fortalecimiento de sus vínculos con diversos grupos y organizaciones de la sociedad civil nos recuerda, una vez más, la necesidad de “descen- trar” nuestros análisis de las disputas por el México rural.<sup>7</sup>

Nosotros nos impusimos esta tarea de revisión crítica desde fines de 1993, cuando planeamos lo que ahora, ustedes lectores, tienen en sus manos como libro. Por un lado, invitamos a un grupo de colegas a extender nuestro examen crítico de las disputas por el México rural a muy diversos ámbitos y a considerar las pugnas entre distintos actores o sujetos sociales: enfrentamientos y alianzas entre ONGs, diversos grupos de pobladores rurales, grupos de burócratas del gobierno mexicano y funcionarios del Banco Mundial en torno a grandes proyectos hidroeléc- tricos (véase el capítulo de S. Robinson); el surgimiento de distintas organizaciones sociales –p. e. El Barzón y Comagro– que en parte se han opuesto a las políticas neoliberales y en parte han tratado de aprovechar las oportunidades creadas al calor de su implementación (G.

6. Abonan en esta dirección una serie de declaraciones recientes de los principales dirigentes empresaria- les del país. Entre julio y agosto de 1997 informaron que sus organizaciones buscarán un intenso diálogo con los diputados de todos los partidos representados en el Congreso, a diferencia de sus anteriores estrategias de cabildeo centradas exclusivamente en el poder ejecutivo. También sumamen- te reveladora fue la invitación que, ante el pleno del Congreso y al final de su III Informe de Gobierno del 1 de septiembre de 1997, realizara el presidente Zedillo para someter la política económica gubernamental a debate público, a fin de conformar una política económica de Estado para el largo plazo. “Curiosamente” dicha apertura, que contrasta enormemente con sus anteriores negativas, vino dos días después de una histórica demostración de fuerza de los diputados de oposición. El 30 de agosto, apoyándose en una serie de acuerdos previos que los unían para constituirse conjuntamente en mayoría, éstos controlaron el proceso de apertura de sesiones de la LVII Legislatura de la Cámara baja –revés que nunca antes había sufrido el PRI.
7. Nos referimos a las declaraciones que el subcomandante Marcos realizó insistente y estratégicamente en diversos canales de televisión a fines de agosto de 1997, en los días previos al III Informe de Gobierno del presidente Zedillo. Véase: “El Sur en Marcha. Entrevista con el subcomandante Marcos”, programa Realidad, del CNI Canal 40, 26 de agosto de 1997. Además, entrevista por Javier Solórzano, programa Blanco y Negro, canal MAS de la cadena Multivisión, transmitida esa misma semana.

Torres); enfrentamientos y alianzas entre ejidatarios y funcionarios de la Procuraduría Agraria en relación con la aplicación del PROCEDE (H. Baitenmann); coaliciones transnacionales de pequeños productores agrícolas para presentar un frente común ante el TLC (L. Hernández); etcétera. Como respuesta a esta primera orientación general de nuestra iniciativa, surgió un conjunto de artículos que, reagrupados en este primer volumen *Actores y campos sociales*, hacen énfasis en la interconexión de diversos ámbitos o espacios sociales en los que se producen las disputas por el México rural entre distintos grupos o actores sociales. Acicateados por las ponencias e intervenciones orales de algunos de los participantes en el Coloquio en Zamora a fines de 1994 (G. Smith y D. Nugent, entre otros), nos propusimos enriquecer nuestro examen crítico de las disputas por el México rural con una reflexión sobre historia y narrativas: es decir, sobre las complejas interrelaciones entre la reconstrucción académica de procesos históricos, y la producción (por parte de diversos grupos y actores sociales) de narrativas sobre dichos procesos. Con la reelaboración completa de su texto, M. Nuijten contribuyó a reforzar esta vertiente de la reflexión –orientación que conformó el segundo volumen, *Historias y narrativas*.

Los subtítulos de cada uno de los volúmenes indican la intención de inscribir nuestras reflexiones sobre las disputas por el México rural en un esfuerzo necesariamente colectivo: contribuir a una serie de debates trascendentales en las ciencias sociales, muchas veces etiquetados respectivamente como la relación entre acción social y estructura; y como las interacciones entre acción social, identidades colectivas y procesos históricos de formación de sujetos sociales. Por lo mismo, creemos, parte de los análisis contenidos en los capítulos ubican, de manera diferente y en ocasiones opuesta, las discusiones sobre el México rural, o lo rural, en problemáticas generales de las ciencias sociales. Entre los capítulos donde más explícita y directamente se pueden ver los contrastes entre estos diversos enfoques están los de Norman Long I,<sup>8</sup> William

8. En lo que sigue, indicaremos la ubicación de los diferentes capítulos en uno de estos dos volúmenes mediante el número romano I, o el II, y enseguida del apellido del autor.

Roseberry I, Alan Knight II, Gavin Smith II, John Gledhill I, Guillermo de la Peña II, Monique Nuijten II, y Daniel Nugent II.<sup>9</sup>

La distribución de los textos entre los dos volúmenes no ha carecido de sus riesgos. Sin duda alguna, como hay tantas relaciones cruzadas entre las varias problemáticas tratadas por la mayoría de los textos, cualquier criterio de división tendría un cierto grado de arbitrariedad.<sup>10</sup> Sin embargo, creemos haber superado esta dificultad mediante el artículo introductorio que sigue a esta presentación. En dicho texto llamamos explícitamente la atención sobre las referidas interrelaciones entre los capítulos.

### III

Este libro es el resultado de muchos esfuerzos a lo largo de varios años, y del apoyo de muchas personas e instituciones. Por un lado, están todos aquellos que contribuyeron a la realización del XVI Coloquio de El Colegio de Michoacán, desde intendentes, choferes, secretarías y personal de difusión cultural y de servicios materiales, hasta las autoridades de El Colegio, así como el público y los ponentes que participaron en las discusiones. Junto con Pieter de Vries, Gail Mummert, Eduardo Zárate y la ayuda secretarial de Julia Guzmán, integramos el comité organizador del evento. Al mismo Eduardo le debemos la división de este libro en dos volúmenes, y una primera versión de la distribución de los capítulos entre ellos. Paul Kersey nos auxilió en El Colegio traduciendo al español varios de los textos originales para ambos volúmenes; Magdalena Villarreal hizo lo mismo con el de Norman Long, y Sergio Zendejas verificó y corrigió la mayoría de esas traducciones. Nuestra profunda

9. Otros capítulos que también contribuyen *explícitamente* a este diálogo son los de Lynn Stephen y Rosaria Pisa II, José Eduardo Zárate II, Neil Harvey II, y Robert C. Smith I.
10. Un caso por demás ejemplar es el de la ubicación del capítulo de Gavin Smith en el segundo volumen, ya que la discusión en la que se centra está muy directamente relacionada con los capítulos de Norman Long y William Roseberry, que aparecen en el primero. Pero a decir verdad, un problema similar, sólo que menos acentuado, se presentó al tratar de disponer los artículos en diferentes secciones dentro de un mismo volumen.

gratitud a todos ellos. De manera particular queremos expresar nuestro agradecimiento a Rosa Elvira Guillén por su infatigable labor para completar y uniformar el formato de las referencias bibliográficas, generar las bibliografías conjuntas al final de cada volumen, y realizar muchas otras tareas para uniformar el formato de los diferentes capítulos.

Sin duda alguna, el financiamiento de la Secretaría de Educación Pública a El Colegio de Michoacán hizo posible tanto la realización del evento como la publicación de este libro. Finalmente, queremos hacer patente nuestro agradecimiento a las autoridades de El Colegio de Michoacán, y al personal de su Departamento de Publicaciones, por su apoyo y paciencia para llevar a buen término este esfuerzo editorial.